

La formación cultural del estudiante de Diseño

MsC. Ernesto Fernández Sánchez

ernestofs@isdi.co.cu

ISDI

Resumen

Aproximación, desde las perspectivas y realidades del mundo contemporáneo y sus complejidades, al análisis del papel de las multifacéticas dimensiones de la cultura en la formación profesional del diseñador, como parte de su desempeño curricular y de su necesaria pertinencia social. Se trata de insistir en la necesaria preservación de valores morales, políticos e identitarios, a partir de las peculiaridades del desarrollo social en Cuba, las nuevas formas que adquieren los mecanismos de dominación cultural y la estrategia global del capital, que busca la supresión de las identidades; para ello, propone estrategias pedagógicas, metodológicas y didácticas científicamente fundamentadas.

Introducción

En el proceso actual de formación de un profesional y ante los retos del mundo contemporáneo, la formación cultural del individuo es aún un reto por alcanzar en las universidades cubanas.

Es por ello que el objetivo de este trabajo es analizar el papel de la formación cultural en el proceso de formación del profesional del diseño, buscando fijar una posición teórica que sirva de punto de partida al diseño de estrategias curriculares en el Instituto Superior de Diseño.

Para aproximarse al análisis de los conceptos de cultura y formación cultural desde nuestra realidad, es preciso tener en cuenta los fundamentos culturales que han marcado la formación de la nacionalidad, la cultura, la ideología, y la identidad de los cubanos y que por razones de tiempo no es posible tratar en esta ponencia. Hay que comprender las raíces de este pueblo, sus tradiciones de lucha, su enfrentamiento permanente a una gigantesca potencia, sus ansias ilimitadas de independencia y soberanía.

La cultura: un desafío epistemológico

La cultura es en los tiempos actuales, un término polisémico que ha sido definido por diferentes ciencias y que en todos los sentidos expresa una realidad tan compleja como lo es la amplitud de la multifacética actividad humana.

Como toda forma de actividad del hombre, su análisis debe hacerse ligado estrechamente a las condiciones de vida del mismo y sus relaciones sociales. Es una viva expresión de sus condiciones sociales, económicas y políticas de desarrollo y por lo tanto tiene también un vínculo permanente con la problemática de las identidades.

Muchas veces ha sido asociado el término sólo a los aspectos de la actividad estética del hombre y con un vínculo limitado a la creación artística, y otras, al nivel del conocimiento del hombre o el grado de desarrollo académico del mismo.

En las condiciones actuales es preciso entender el fenómeno de la cultura como parte de la estrategia de dominación imperial que pretende imponerse en el mundo por los grandes centros de poder imperialista, que conduce a un enfrentamiento permanente y neurálgico entre una *cultura de la liberación* frente, y diametralmente opuesta, a una *cultura de la dominación*.

Desde el pasado siglo, la estrategia geopolítica del imperialismo y su sistema de dominación global, incluye el marcado carácter neoliberal de la globalización, el predominio de la economía ficticia, el desarrollo científico tecnológico e informático en función de los grandes centros transnacionales de poder y una filosofía de consumo que se ha convertido en depredadora de las condiciones de vida de la especie humana.

En el mundo de hoy, la brecha social entre ricos y pobres crece agigantadamente, el hombre se enfrenta a una sofisticada agresión cultural so pretexto de ser una aldea global, y que busca no sólo borrar fronteras geográficas sino suprimir toda forma de identidad nacional que se contraponga al modelo capitalista. Se enaltece cada vez más lo individual en detrimento de lo colectivo. “Los valores políticos, morales, estéticos, religiosos, etc. que se consideraban eternos e invariables en épocas anteriores, se enfrentan a nuevos referentes valorativos como expresión de los profundos nexos existentes entre las diversas esferas que conforman la sociedad acarreado una crisis de valores.”¹

Esta cultura de la dominación implica entre otros aspectos transformar el consumo de bienes culturales en el consumismo que caracteriza a la sociedad capitalista, sin reparar en las implicaciones éticas, aspectos identitarios o fenómenos ideológicos de cada individuo.

En la sociedad actual, definida esencialmente por su carácter globalizado y neoliberal se da una relación estrecha entre cultura y consumo, teniendo en cuenta que el consumo puede considerarse “como ideología del capitalismo” (Jameson Frederic)², como “forma de subversión” (Centrun Michel)³, valorando además el papel que juega en la “estratificación social por el consumo” (Bourdieu Pierre)⁴ y su empeño por hacer creer que en la sociedad capitalista existe realmente “posibilidad simbólica del consumo popular”. (Claude Jean)⁵

Por lo tanto la cultura del consumo implica entenderla como un fenómeno social del mundo contemporáneo, que se produce mediante una construcción marcadamente subjetiva, que da significados sociales positivos a mitos generados por el propio mercado capitalista. Este fenómeno produce cambios en el imaginario popular, en los referentes éticos y en los aspectos identitarios.

La sociedad de consumo además se entronca armónicamente con una sociedad de medios de comunicación, una sociedad de la información y una sociedad electrónica, que tiene como denominador común responder de manera articulada a la estrategia de dominación imperial.

Desde el punto de vista ético la cultura de consumo desde un manejo del *sentido común* y utilizando los referentes de la vida cotidiana del hombre

convierte a la individualidad y al placer en aspectos medulares de la valoración ética.

Uno de los objetivos no declarados de la cultura de consumo, es borrar toda forma de identidad que pueda ser potencialmente contestataria al status social imperante, de manera que con el cultivo de la “personalidad cosmopolita, para la sociedad mundial” (Wolfgang Welsch)⁶ se genera un proceso de deshumanización de las nacionalidades.

Este fenómeno se matiza con fenómenos o formas de pensar y actuar que se traducen en nuevas percepciones del tiempo y la distancia, nuevas formas de comunicación y diálogo humano, relaciones sustancialmente diferentes con la información y el conocimiento, cambios en la jerarquía de lo bueno y lo malo y reestructuración, fragmentación y reagrupamiento de las identidades.

La cultura: retos desde Cuba

Cuba no está ajena a esta compleja realidad, especialmente a partir de la década del 90 del pasado siglo. Cuando se derrumbó el llamado “*socialismo real*” y se desintegró la Unión Soviética diversos factores influyeron en el país:

se agravó de forma generalizada una crisis del marxismo especialmente, en el plano ideológico. Fueron muchos los que creyeron que el fracaso práctico de aquella experiencia socialista tenía como única causa la inviabilidad de la teoría Marxista–Leninista.

Se produjo en el entorno latinoamericano un proceso de fragmentación de fuerzas progresistas, divisiones de diversos partidos comunistas, debilitamiento sustancial de la izquierda con la consolidación de ideologías burguesas que pregonaban imposibilidad de rebasar al capitalismo y el fin de la historia en la humanidad.

Se consolidó definitivamente la hegemonía norteamericana en las relaciones políticas internacionales, reforzándose las teorías en torno a la *responsabilidad global de los Estados Unidos*, -que despegó como única superpotencia económica y militar, con el principal arsenal nuclear del mundo. Las principales organizaciones y organismos internacionales tomaron las consideraciones de Estados Unidos como el referente teórico en materia de derechos humanos, democracia y libertad, entre otros temas. En el momento actual, ante un escenario multipolar, el debate conceptual cobra vida, sobrepasa su papel teórico y desempeña un importante rol político.

En el plano interno las complejas situaciones que se generaron para la economía cubana al perder el comercio favorable que sostenía con el campo socialista, viéndose obligada a incursionar en un mercado mundial regido por la economía capitalista de mercado y agravado todo por el hecho de ser víctima

de un bloqueo económico comercial y financiero impuesto por la principal economía del mundo, obligaron al país a tomar medidas económicas que tienen en la actualidad un fuerte impacto en la superestructura de la sociedad cubana.

La apertura al capital extranjero, la doble circulación monetaria, la autorización del trabajo por cuenta propia, el desarrollo vertiginoso del turismo, entre otras, comenzaron a generar cambios en la base económica y en la estructura socio clasista cubana. Estos elementos junto a las innegables necesidades vividas por todo el pueblo durante el período especial, generaron un duro golpe en los valores sociales y en los referentes éticos del país.

Junto a los cambios económicos tuvo lugar la entrada de rasgos de la sociedad de consumo que son hoy visibles en la sociedad cubana y que son totalmente irreconciliables con el ideal social socialista, con los valores de la moral que se necesitan para construir una sociedad superior que lucha por un mundo racional y sustentable, que como sistema defiende la revolución.

Ante estos elementos, consolidar una cultura liberadora, emancipadora del hombre como individuo y como sociedad, que contribuya al enriquecimiento personal en su relación consigo mismo, con la sociedad y la naturaleza, es un imperativo social, ideológico y cultural de nuestro tiempo.

Cultura y diseño

En medio de este entorno y ante tales retos, vale la pena hacerse algunas preguntas:

¿El diseño está ajeno al enfrentamiento cultural contemporáneo?

¿No es una de las principales herramientas de la sociedad capitalista en su estrategia psicológica y cultural para la formación de una sociedad y un hombre de consumo?

¿No puede ser también un instrumento emancipador y liberador, como lo ha demostrado en diversas ocasiones con absoluta pertinencia social?

¿No está llamado acaso a jugar un papel clave en la defensa de la identidad nacional y regional, frente a los intentos globalizadores de borrar todo aquello que identifique al hombre con sus más puras tradiciones?

¿No puede ser el diseño un arma axiológica para enfrentar los actuales retos ideológicos y culturales de la sociedad cubana?

Dos preguntas más que son imprescindibles:

¿Están conscientes nuestros estudiantes que se encuentran ubicados en el epicentro de estos retos y contradicciones?

¿Son poseedores de los fundamentos culturales necesarios para enfrentarlo?

Todo intento por desarrollar un proceso de emancipación cultural requiere adentrarse en el estudio de la cultura con la mayor amplitud posible. Para ello es necesario analizar la cultura como fenómeno y debemos partir de entenderla como un hecho multidimensional, pudiendo señalarse entre otras las siguientes dimensiones:

Económica, laboral, filosófica, histórica, política, jurídica, lingüística, ética, estética – artística, científica, ambientalista, etc.

Sin embargo, ningún análisis por separado de estas dimensiones de la cultura nos permitirían tener una visión acertada de la misma, lo ideal es poder apreciarla en toda su integralidad y unidad, sin descartar que dicha unidad genera de por sí complejidad y contradicciones.

Debe ser entendida además como concreción diversa de la actividad humana, tanto material como espiritual en todas sus dimensiones prácticas: cognoscitiva, valorativa y comunicativa.

Es además preciso analizarla como medida del desarrollo humano en tanto se refiere al ser esencial del hombre, su proceso de ascensión, su autorrealización. De este modo es, además, manifestación del proceso de devenir y ascensión humana. Implica también el proceso de creación humana en su relación con la naturaleza y la sociedad. La cultura sin dudas comprende “lo creado por el hombre, a partir de la transformación de la naturaleza, y sobre la base de una visión de fondo de sus raíces antropológicas”⁷

Es además un fenómeno propiamente humano y de distinción de la naturaleza misma del hombre en el conjunto de la naturaleza, no solo un proceso de superación, sino de esencia humana en sí mismo. El propio Hart señala: “su alcance y definición está en todo lo que el hombre ha creado sobre la naturaleza y lo define y distingue en el reino animal. Quítele al hombre la cultura y tendremos la fiera.”⁸

En su expresión propiamente filosófica el Doctor Felipe Seuta la define como aquello que “designa el ser esencial del hombre y su medida de ascensión, sintetiza en toda su concreción la producción humana material y espiritual”⁹

Puede además ser vista como la huella del propio hombre en su tiempo, en su devenir, es además “proceso de conversión del ser humano en sujeto de la historia en perpetuo diálogo con la naturaleza.”¹⁰

Una definición sobre cultura puede ser encontrada también desde la propia conceptualización del Diccionario Filosófico que la concibe como el “Conjunto de los valores materiales y espirituales creados por la humanidad en el curso de la historia. La cultura es un fenómeno social que representa el nivel alcanzado por la sociedad en determinada etapa de la historia: progreso, técnica, experiencia de producción y de trabajo, instrucción, educación, ciencia, literatura, arte e instituciones que le corresponde.”¹¹

Teniendo en cuenta su función pedagógica y formativa la Dra Lissette Mendosa la ha definido como, “el conjunto de realizaciones materiales y espirituales en las que se objetiviza la multifacética actividad humana. Por ello comprende el conjunto de saberes, destrezas, procedimientos, modos de actuación y resultados que se obtienen en el proceso de transformación de la realidad objetiva por el hombre. Pero, a su vez, supone el proceso de creación y apropiación, por lo que conlleva el problema de la herencia, de la continuidad y ruptura, del enriquecimiento y superación, del desarrollo, y es que, aún cuando la cultura refiere el mundo creado por el hombre – en tanto producto – comprende a su vez, el proceso de su realización. De ahí su carácter complejo y contradictorio.”¹²

Varios aspectos de esta definición son de extraordinaria utilidad como referente conceptual en el trabajo educativo:

- Desentraña el importante vínculo entre la cultura y las identidades y las reacciones entre ambos a partir del carácter objetivo de la primera y su relación estrecha con las condiciones de vida de cada sujeto en una época determinada.
- No concibe como resultado de la actividad del hombre sólo el producto final de la misma; sino todo el proceso de creación desde su concepción hasta las formas de elaboración.
- Su expresión concreta está dada en el modo de actuación del hombre como expresión de una cultura asimilada por cada individuo que se manifiesta en sus valores éticos, morales, políticos, etc.
- Revela el complejo problema de la cultura, desde la herencia, la ruptura y la continuidad; visto además con una abarcadora amplitud si entendemos que la cultura entraña o integra los componentes de la ideología, las creaciones de la ciencia, las tradiciones, las lenguas, las instituciones sociales, etc.

En los momentos actuales, y por la amplitud funcional de la cultura, la misma constituye un centro de atención de la actividad política de los hombres, las naciones y los diversos centros de poder de la sociedad contemporánea.

La educación lleva implícita no solo conocimientos en su proceso de formación, lleva también el proceso de formación de valores humanos. Como señalara nuestro Apóstol, José Martí, “instrucción no es lo mismo que educación: aquella se refiere al pensamiento, y esta principalmente a los sentimientos.”

¹³ Y es que en la idea martiana prevalece la noción de que ningún valor posee solo el conocimiento sino conduce también, ineludiblemente al proceso de mejoramiento del ser humano.

El actual proceso de formación del diseñador en el Instituto Superior de Diseño, no está ajeno a los retos y desafíos que enfrentamos, posee fortalezas inigualables:

- Un claustro con alta calificación técnica, comprometido con su entorno social.
- Un diseño curricular que concibe el papel de las ciencias sociales en el proceso de formación del diseñador.
- Una visión estratégica como centro docente, hacia su rol en la sociedad cubana contemporánea.

Sin embargo aún es importante solucionar algunas dificultades para realmente poder ejercer una amplia formación cultural:

- Fortalecer las relaciones interdisciplinarias entre las asignaturas técnicas y las de las ciencias sociales.
- Evaluar no solo el desempeño y evolución técnica del estudiante, sino también su proceso de crecimiento espiritual y la forma en que el trabajo realizado expresa la aprehensión de valores morales, políticos y de identidad.
- Lograr que el estudiante juegue un rol activo en el diseño de las actividades curriculares y extracurriculares que diversifican su formación y que forman parte del proyecto educativo de la universidad.

Estos elementos no solo abrirían la puerta a un sin número de acciones pedagógicas que fortalecerían su proceso formativo, sino que revelaría ante los estudiantes de diseño de forma permanente y sistemática el rol social del diseño, desde las perspectivas y complejidades del mundo actual.

Formación cultural del diseñador: un impostergable

El proceso de formación cultural puede ser entendido como “proceso de transmisión y asimilación de los aportes esenciales de la cultura universal y patria como expresión de la creación humana, en tanto devienen instrumentos necesarios para el desarrollo de su accionar profesional y humano, en condiciones histórico- concretas determinadas.”¹⁴

Una formación cultural adecuada y sólida en un profesional en los tiempos actuales, y desde nuestra realidad, implica necesariamente que además de las habilidades, conocimientos y desempeño propios del diseño como profesión, este debe ser capaz de:

- Ser portador de valores, morales, políticos, y de identidad que lo distinguen en su actuación cotidiana mediante el compromiso e identificación con los problemas sociales de la realidad actual y con la solución de los mismos.
- Ser conocedor de los principales aportes de la cultura universal y nacional y su impacto en la sociedad humana y todo su acontecer. Esto le permitiría vincular los elementos de herencia y ruptura en el continuo proceso de formación de su identidad entendiendo que todo lo que poseemos es resultado de tomar lo mejor de la cultura que le ha antecedido y que la identidad presupone a su vez diversidad. Debe además ser capaz de comprender que en las condiciones actuales se vive en un proceso permanente de fusión cultural, donde se mezclan diversos procesos culturales internos y foráneos.
- Apreciar lo mejor de la cultura cubana, vincularlo al proceso de formación de nuestra nacionalidad y nuestra ideología y saber utilizarlo en su desenvolvimiento profesional. Debe verse como un proceso único y dialéctico donde se han entrelazado de forma conjunta, aportándose de manera mutua y enriqueciéndose continuamente. La formación de la nación cubana, su cultura y su identidad, aunque ha tenido individualidades lógicas, parte de raíces comunes.
- Establecer una adecuada relación entre los fenómenos globales y sus efectos en la realidad nacional, partiendo del esencial vínculo entre lo universal – lo regional – lo nacional – lo local. Comprender la globalización como un fenómeno objetivo, resultado del desarrollo vertiginoso del mundo contemporáneo, que incide en todos los procesos no solo económicos y sociales, sino también ideológico – culturales del presente.
- Integrar la diversidad del conocimiento político, filosófico, económico e histórico en el análisis de los problemas actuales. Debe verse desde los nexos y relaciones de interdisciplinariedad, multidisciplinariedad y

transdisciplinaria que exigen y brindan estos saberes, utilizando los referentes históricos, los orígenes del problema, el devenir de los mismos y la multidimensionalidad de los problemas que se enfrentan en el mundo de hoy, cuyas soluciones necesitan ser analizadas y vistas desde esta diversidad de dimensiones interrelacionadas.

- Poseer un profundo conocimiento de la historia nacional, de las tradiciones de lucha del pueblo cubano y de su ideología. Un conocimiento que lo conduzca a la admiración, identificación y compromiso con la misma, que mueva los resortes emocionales y que vincule lo cognoscitivo con lo afectivo en el análisis de la historia nacional.
- Utilizar la filosofía como método de análisis de la realidad objetiva y el pensamiento marxista como fuente ética para el accionar. Ver en la dialéctica materialista todas sus potencialidades para el estudio de los procesos históricos y actuales. Comprender que Martí simboliza lo mejor de los valores de la sociedad cubana, no solo en el pasado, sino con mayor fuerza en la sociedad futura.
- Analizar cómo el proceso de conformación de la ideología de la revolución cubana, no es una simple sumatoria de ambas corrientes de pensamiento, sino un lógico devenir de su realidad.
- Dominar nuevas tecnologías de la informática y las comunicaciones aprovechando sus potencialidades comunicativas y conociendo el rol que también juegan en la brecha digital del mundo actual. Partiendo además de un conocimiento adecuado del impacto que las mismas tienen en la actual generación de jóvenes cubanos
- Conciencia ambiental que le permita comprender el riesgo que los modelos actuales de consumo de la sociedad capitalista implican para la preservación de la especie humana. Debe hacerse desde una actitud cotidiana promoviendo la preservación del mismo en la escuela, la comunidad y cada espacio de actuación del hombre con la naturaleza.
- Discernir entre consumo cultural y consumismo. Entre la cultura que enriquece y la banalidad que seduce, conociendo el rol que juegan hoy los fenómenos culturales como parte de la estrategia de dominación de los centros imperialistas de poder que buscan desde la promoción de una pseudo-cultura la desideologización de la juventud global, proceso del cual Cuba, lejos de escaparse, es una intencionalidad bien determinada.

Como dijera Nuestro José Martí, *“La madre del decoro, la savia de la libertad, el mantenimiento de la república y el remedio de sus vicios, es, sobre todo lo demás, la propagación de la cultura”*.¹⁵

Conclusiones

1. El proceso de formación cultural es un imperativo de los tiempos actuales y una necesidad pedagógica y curricular en la formación del diseñador que contribuirá a elevar la calidad integral del graduado y aumentará su capacidad para enfrentar los inmensos retos de un diseño comprometido, pertinente y sólido en su rol social.
2. Es precisa la elaboración de una estrategia pedagógica interdisciplinaria, multidisciplinaria y transdisciplinaria que sienta las bases para un articulado y lógico proceso de formación cultural desde todas las disciplinas y asignaturas del diseño curricular.

Citas bibliográficas

-
- ¹ Mendoza Portales Lissette. Acerca de la Formación en Valores. Material Mimeografiado. ISPEJV. 2000.
- ² Jameson Frederic. El Inconsciente Político de la Posmodernidad, www.uned.es/ntedu/español/master/primero/modulos.
- ³ Centrun Michel. Sociología política en modernidad. www.antiqubook.be/boox/goe
- ⁴ Bordieur Pierre. Globalización de la cultura intelectual. www.globalización.org/entrevistas.
- ⁵ Claude Jean. Dominación cultural. www.dasadelibro.com/libros
- ⁶ Wolfgang Welsch. Estética de la Posmodernidad. www.raco.cat/index.php/taula/article/view.
- ⁷ Hart Dávalos, Armando. Ética, Cultura y Política. Ediciones Orbe Nuevo, La Habana, 2001. p 76.
- ⁸ Ibídem.
- ⁹ Seuta Ramírez, Felipe. Tesis de Doctorado. UH, 2003.
- ¹⁰ Fernández Retamar, Roberto. Algunas consideraciones sobre cultura. 2000.
- ¹¹ Rosental y P. Iudin. Diccionario Filosófico. Editora Política. 1964.
- ¹² Mendoza Portales, Lissette. Tesis de Doctorado. UH, 2003.
- ¹³ Martí, José. OC T XIX, p 376
- ¹⁴ Mendoza Portales Lissette. Acerca de la Formación en Valores. Material Mimeografiado. ISPEJV. 2000.
- ¹⁵ Martí José. Obras Completas T XIII, 1975, p. 301

Bibliografía

Bordieur, Pierre. Globalización de la cultura intelectual. www.globalización.org/entrevistas

Centrun Michel. Sociología política en modernidad. [www. antiqubook.be/boox/goe](http://www.antiqubook.be/boox/goe).

Claude Jean. Dominación cultural. www.dasadellibro.com/libros.

Colectivo de Autores. Cultura y Neofascismo: Disidencias. Ciencias Sociales. 2003.

Fernández Retamar, Roberto. Algunas consideraciones sobre cultura. 2000.

Hart Dávalos, Armando. Ética, Cultura y Política. Ediciones Orbe Nuevo. 2006.

Jameson Frederic. El Inconsciente Político de la Posmodernidad, [www uned.es/ntedu/español /master/ primero/modulos](http://www.uned.es/ntedu/español /master/ primero/modulos).

Limia David, Miguel. La ideología de la revolución cubana. Material en soporte electrónico.

Machado Rodríguez, Darío. Cultura Política en Cuba. Casa Editora Abril, 2009.

Martí José. Obras Completas. 1975. Tomo XIX

Mendoza Portales Lissette. Acerca de la Formación en Valores. Material Mimeografiado. ISPEJV. 2000.

_____ Formación humanista e interdisciplinariedad: hacia una determinación categorial. Tomado de Didáctica de las Humanidades, Editorial Pueblo y Educación, 2005.

_____ Tesis de Doctorado. UH, 2003.

Rodríguez, Rolando. Cuba: La forja de una nación. Ciencias Sociales. 2005.

Rosental y P. Iudin. Diccionario Filosófico. Editora Política. 1964.

Sastre, Alfonso. La Batalla de los Intelectuales. Ciencias Sociales. 2003..

Seuta Ramírez, Felipe. Tesis de Doctorado. UH, 2003.

Wolfgang Welsch. Estética de la Posmodernidad. www.raco.cat/index.php/taula /article/view.